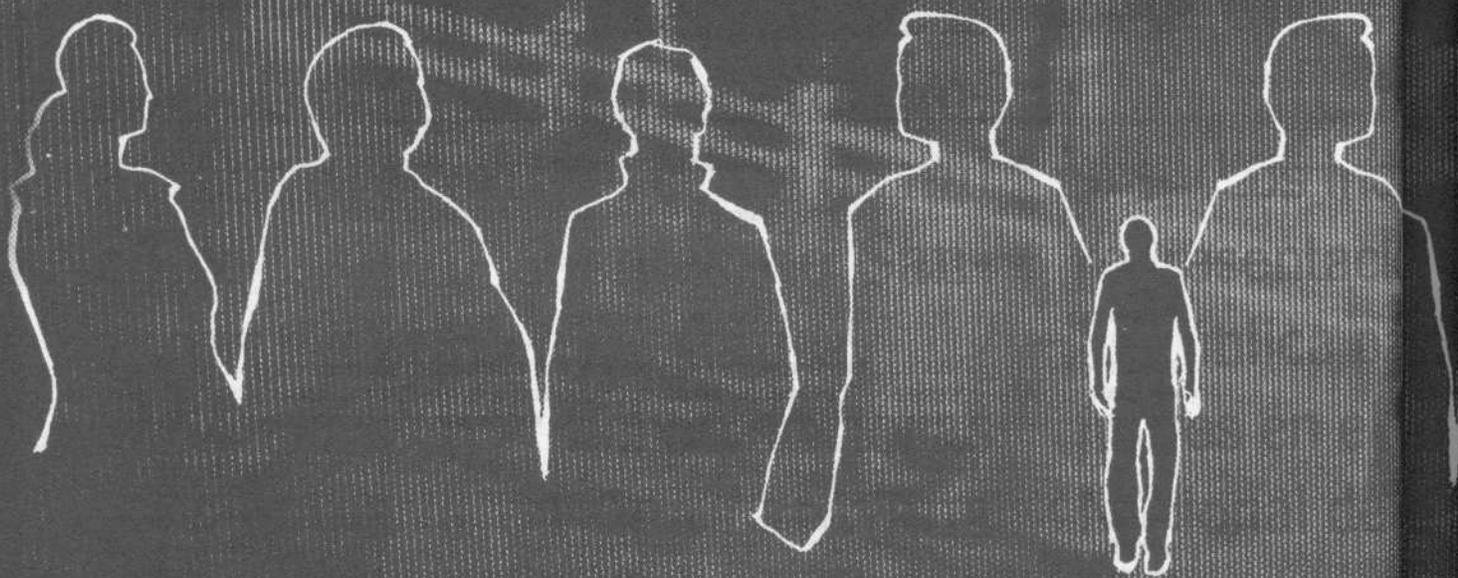


ALGUNAS TENDENCIAS

DEL PERIODISMO EN CALI

SÍNTESIS DE UN ESTUDIO EXPLORATORIO





Por Patricia Alzate Jaramillo

Profesora Asistente
Miembro del Grupo de Investigación en
Periodismo e Información
Escuela de Comunicación Social
Facultad de Artes Integradas
Universidad del Valle
Cali, Colombia
palzate@univalle.edu.co

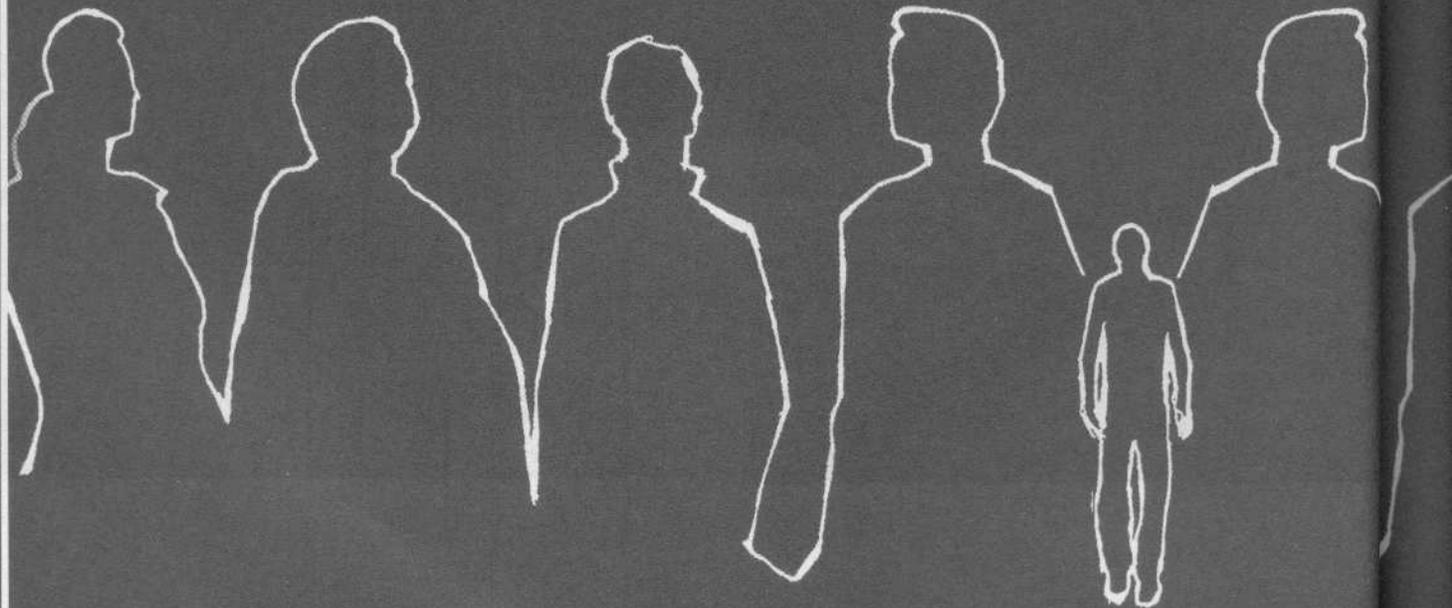
RESUMEN: Este texto expone algunos antecedentes de la investigación "Medios de comunicación y ciudadanía. Análisis textual y de rutinas profesionales" que sustenta la línea de investigación "Ideologías, rutinas y roles profesionales" del Grupo de Investigación en Periodismo e Información. Es una síntesis del informe "Red de medios por la convivencia. Sistematización de una experiencia", que presenta un análisis de las entrevistas realizadas a un grupo de periodistas de la ciudad de Cali que participó del proceso de la Red de Medios por la Convivencia del proyecto de extensión "Cali de vida, nuestra empresa cultural" de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle (2002- 2004)'.
85

El propósito de dicho informe fue prioritariamente el de hacer un balance sobre el modo como un grupo de periodistas interpretó su participación durante este proceso. Así mismo, el de contribuir a delinear un perfil sobre las tendencias que se observan en Cali en el ejercicio del periodismo y en el manejo del tema de la convivencia.

PALABRAS CLAVE: Periodistas, rutinas profesionales en periodismo, convivencia, medios y educación.

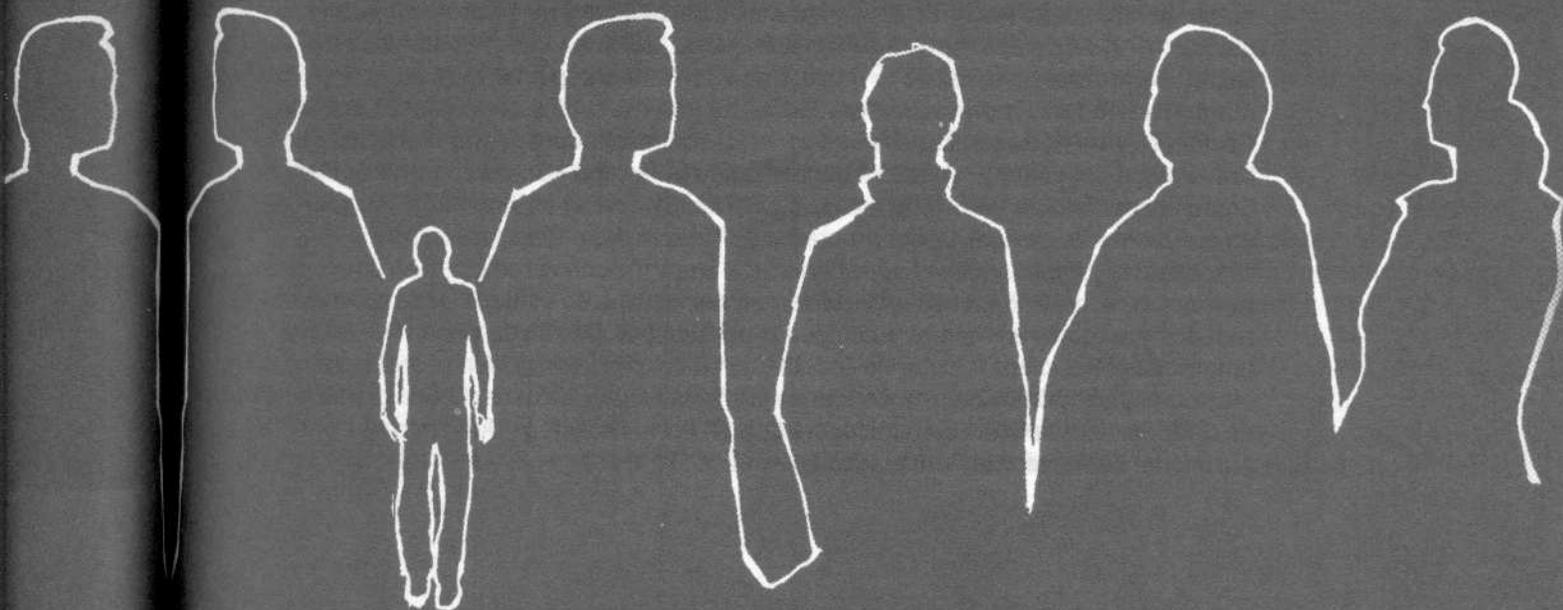
En los últimos años se vienen adelantando distintas estrategias institucionales para promocionar el tema de la convivencia y de la resolución pacífica de conflictos a nivel nacional. ONG's, fundaciones, entidades oficiales, instituciones universitarias, centros de investigación, entre otros, se han encargado de realizar tareas desde distintos enfoques: talleres y proyectos en las llamadas zonas de alto riesgo, campañas de prevención, investigación y formación académica (maestrías, programas de estudio y diplomados). El impulso a estrategias de este tipo puede entenderse como la búsqueda de alternativas para salirle al paso a las distintas manifestaciones de violencia que se presentan hoy en nuestro país, tales como conflicto armado, violencia delincuenciales e intrafamiliar. Dentro de las estrategias que se adelantan en ese sentido, cobran también cada vez mayor relieve el esfuerzo por establecer vínculos con los medios de comunicación y periodistas, reconociendo el papel que cumplen éstos en las representaciones colectivas que se construyen en torno a estos temas (y a cualquier otro).

El proyecto de extensión "Cali de Vida, nuestra empresa cultural" puso en marcha una serie de estrategias para instalar en la agenda mediática el tema de la convivencia en Cali. En una primera etapa, uno de los objetivos era establecer un diálogo con periodistas y medios de comunicación de la ciudad con el propósito de explorar otras alternativas en el tratamiento periodístico e instalar un espacio permanente de discusión en torno al tema de la convivencia. De allí surgió un proyecto de periodismo público para consultar a sus receptores percepciones sobre la convivencia, el civismo, la seguridad y los mismos medios de comunicación, proceso que dio como resultado la elaboración, entre un conjunto de receptores de medios, de la denominada Agenda Ciudadana. De manera paralela se dio paso a dos versiones del



Lo que se buscó en este proceso de dos años a través de esas distintas estrategias fue incentivar, a mediano y largo plazo, un ejercicio de discusión y de auto-reflexión en el que los distintos medios participantes exploraran alternativas para tratar temas ligados a las distintas manifestaciones de convivencia - con lo que ésta tiene de conflicto - y/o de violencia; el esfuerzo consistió en proponer una perspectiva que abandone las posiciones en blanco/ buenos/positivo (convivencia) y negro/malos/negativo (violencia). Así mismo, se pretendió reflexionar sobre el papel cada vez más determinante de los medios de comunicación como espacios donde se ponen en escena los debates públicos sobre temas de interés colectivo y sus implicaciones en cuanto a quiénes tienen acceso a ellos, la calidad y las condiciones desde las que se hacen.

Diplomado en Periodismo para la Promoción de la Convivencia y la Cultura Ciudadana en Cali, desde el cual se aportaron elementos que permitieran un examen crítico desde los mismos medios en torno al tema². En una segunda etapa se inició un proceso de acercamiento entre miembros de las distintas comunas de la ciudad de Cali y los medios de comunicación a través de la creación y la consolidación de la Red de Corresponsales Comunitarios, conformado por un diverso grupo de ciudadanos encargados de entregar semanalmente a los periodistas de la Red informaciones relativas a los proyectos, conflictos y manifestaciones de sus respectivos sectores.



UN ESTUDIO EXPLORATORIO

En el desarrollo del proyecto se asumió que en la relación establecida con los periodistas y sus respectivos medios de comunicación locales era necesario considerarlos como interlocutores que, como tales, debían participar en la discusión y construcción de estrategias en el tratamiento de la información. La Red de Medios por la Convivencia se constituyó también en el espacio propicio para expresar y discutir las condiciones del ejercicio del periodismo en la ciudad y en el país: sus rutinas de trabajo, sus concepciones sobre el oficio, sus limitaciones y aspiraciones.

En esa medida, el estudio propuesto buscaba dos objetivos: primero, hacer un balance desde el punto de vista de los periodistas de un proceso que buscaba permear sus agendas y sus modos de tratamiento textual; segundo, aprovechar el escenario de encuentro y diálogo permanente con ellos para armar las primeras piezas con las que se aspira a componer el complejo rompecabezas de las organizaciones informativas de la ciudad.

Teniendo en cuenta lo anterior, se realizó un estudio exploratorio con base en dos insumos. Por una parte, con la observación de campo y la interacción permanente con el grupo de periodistas que participaron en el proceso. Por otra parte, una serie de entrevistas formales que comprendían los siguientes ejes temáticos: valoraciones/ concepciones en torno al periodismo, trayectorias periodísticas, transformaciones de sus rutinas a partir de su vinculación al proceso, concepciones en torno a la convivencia y en torno a otros actores y su papel en la construcción de convivencia en Cali.

Para la selección de los periodistas entrevistados se tuvo en cuenta su participación activa en el contexto del Diplomado en Periodismo para la Convivencia y formación Ciudadana: la interacción con ellos en ese espacio de discusión permitió conocer sus perfiles, sus tendencias e intereses. También se tuvieron en cuenta tanto periodistas que cumplen roles directivos y, por tanto, que han tenido mayor capacidad de decisión, como aquellos de "base" cuya participación estaba mediada - en unos casos más que en otros- por las decisiones de sus respectivos jefes. Por último, se optó por tener un grupo con formaciones distintas: empíricos de larga y corta duración y profesionales universitarios.

Los siguientes fueron los periodistas seleccionados: *Guido Correa*: Comunicador Social- Periodista egresado de la Universidad Autónoma de Occidente, y periodista del diario El País; *Julio Fernando Rivera*: Abogado de profesión y periodista empírico vinculado al medio radial desde hace varias décadas; *Oscar Corral*: Periodista empírico vinculado a la radio desde hace más de 30 años y director de su propio noticiero - el Noticiero Popular de Todelar -; *Rosa María Agudelo*: Comunicadora Social- Periodista egresada de la Universidad del Valle y especializada en Administración de Empresas, en ese momento gerente y directora a la vez del Diario Occidente y de Notipacífico; *Gloria Inés Arias*: Comunicadora Social- Periodista de la Universidad del Valle, y redactora del periódico El Tiempo - Cali; *Leonardo Quintero*: Comunicador Social- Periodista egresado de la Universidad Autónoma de Occidente, en ese momento periodista del programa de Telepacífico "Desaparecidos y Desplazados"; *Paola Andrea León*: Periodista empírica con estudios interrumpidos en formación tecnológica, cuya experiencia en periodismo ha estado ligada a medios radiales y asesoría en medios a campañas políticas; *Rubén Darío Cobo*: Periodista empírico del Noticiero Popular de Todelar, con inconclusa formación tecnológica, que alterna el periodismo con la docencia en primaria en una escuela pública de la ciudad de Cali; *Perla Escandón*: Comunicadora Social- Periodista de la Universidad Autónoma de Occidente, vinculada al periódico El País.

CARACTERIZACIÓN DEL GRUPO DE PERIODISTAS

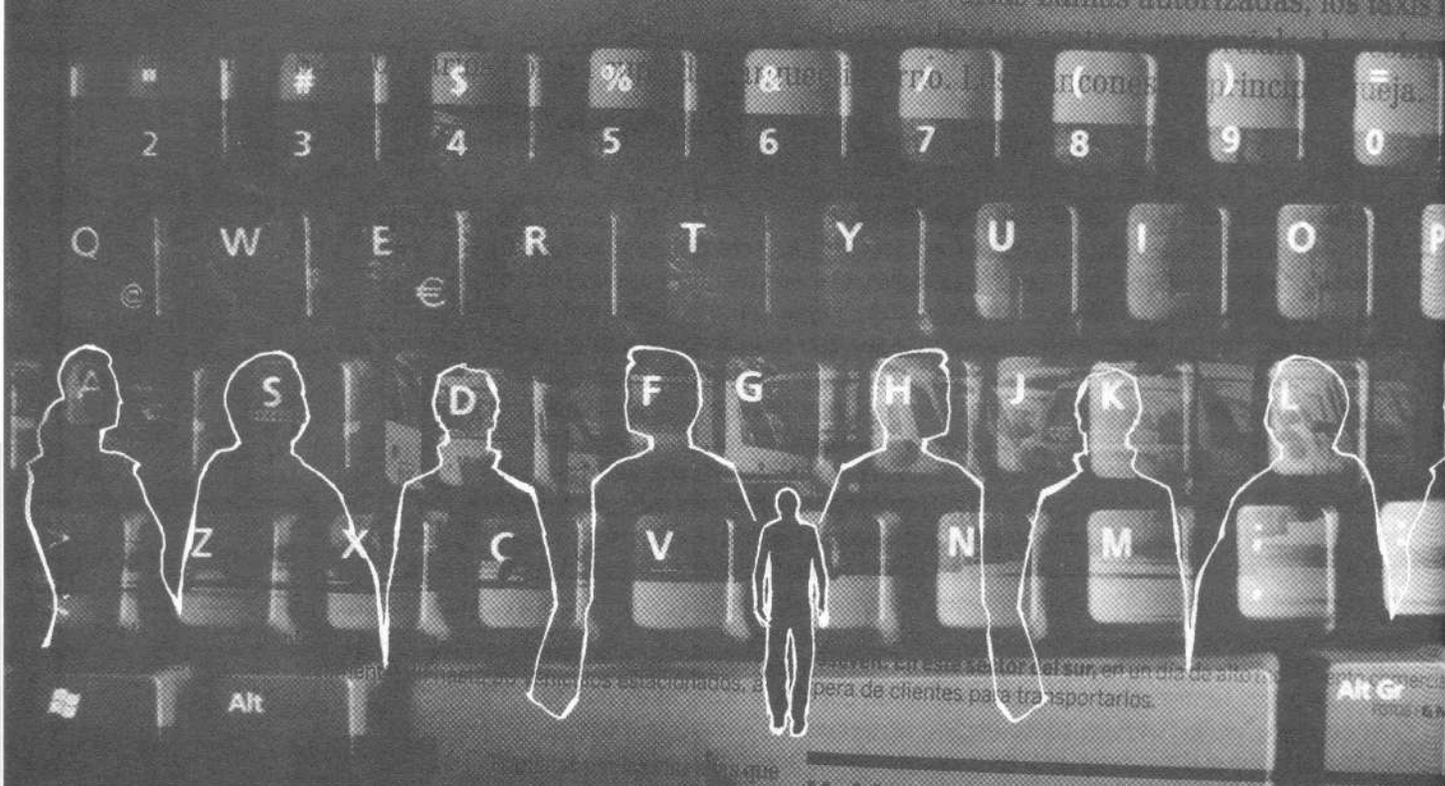
Durante las dos etapas del proyecto "Cali de Vida, nuestra empresa cultural", en particular de la Red de Medios por la Convivencia, se vincularon al Diplomado y a las tareas relativas a la Red un promedio de 50 periodistas. Debe entenderse que "periodista" lo hemos utilizado en un sentido muy amplio: aquí estamos incluyendo a los graduados de universidades, sea en comunicación social u otra carrera; a los empíricos que han marcado una tradición en el medio a través de experiencias mayores a los 20 años; a empíricos con menores trayectorias que pueden realizar de manera simultánea al periodismo actividades alternas; a aquellos que han adelantado cursos de formación tecnológica o de carreras intermedias (en locución, periodismo, producción de televisión, etc.); a aquellos con cargos gerenciales pero con cierto tipo de injerencia en el componente editorial.

En fin, una concepción que alberga a muy diversas y en algunos casos preocupantes tendencias. Lo que tendrían de común, entonces es que se denominan "periodista" en tanto están encargados de buscar y/o procesar información que llega a sus manos a través de distintas fuentes para ser emitida a diferentes públicos a través de algún medio de comunicación.

A través del trabajo con los periodistas de la Red - y particularmente con los periodistas entrevistados- es posible establecer una serie de perfiles que contribuyen no solamente a explicar las tendencias respecto a su participación en el proceso, sino también a comprender - desde este universo micro- las motivaciones para dedicarse al periodismo y las condiciones en que se ejerce el periodismo en Cali.

Hay algunos factores que explican el hecho de que dedicarse al periodismo no parte necesariamente de una decisión previa y precisa - como lo exige, por ejemplo, optar por otras profesiones- sino que responde más bien a ciertas contingencias con las que se encuentran aquellos que se denominan a sí mismos o que son denominados como "periodistas". Por una parte, en las ideologías profesionales que priman en torno al periodismo permanece aún aquella que lo define como un oficio, es decir, como un "saber" que se construye y se transmite a partir de la experiencia y del hacer, que parte de cualidades innatas en quien lo ejerce y no exige un adiestramiento previo sino que éste se va logrando en la marcha. En esta concepción del periodismo como una opción de vida que se va descubriendo y consolidando a través de la experiencia podemos citar al menos dos perfiles: de un lado el "empírico" con escasa formación académica formal (si acaso bachillerato), que hace del periodismo su actividad principal y va consolidando un estilo y un tipo de público, especialmente de raigambre popular (caso de los periodistas radiales). De otro lado, aquel que combina el periodismo con inclinaciones e incursiones artísticas y literarias, y en el que prima una concepción del periodismo como una práctica literaria y como una actividad creadora; en estos casos el periodismo se ejerce de manera paralela y/o intermitente a otra actividad (escritores, gestores culturales, críticos de cine, etc.).

En el caso de Cali de Vida, fue significativa la participación de algunos periodistas radiales con amplia trayectoria que ingresan en la primera modalidad: Leo Quintero, de "Cómo Amaneció Cali", Diego Parra, de "Noticias de Calidad", Oscar Corral, de "Noticiero Popular de Todelar" y, de manera fugaz, Luis Eduardo Cardozo, de "Noticiero Popular del Valle". Todos ellos noticieros con un reconocimiento y con altos niveles de audiencia en sectores de estratos



populares. Llama la atención en este grupo de periodistas empíricos un arraigado modo de concebir el periodismo desde sus respectivos medios: como un servicio social, como la voz de aquellos que no son escuchados, como generadores de participación de los oyentes a través de sus micrófonos; todo ello ligado a unos prestigios dentro del campo periodístico logrados fundamentalmente a través de la permanencia durante largos años en el medio radial.

Ahora bien, algunas circunstancias recientes están propiciando el surgimiento de nuevos tipos de empirismo o de cierta modalidad de semi-empirismo. En primer lugar, el fenómeno que se ha ido generando a partir de las políticas de concesión de espacios por parte de algunas cadenas radiales está permitiendo que cualquier persona - con intereses muy diversos y con diferentes niveles de formación- desde que cuente con un soporte económico pueda montar un noticiero y, de ese modo, ingresar al gremio de los periodistas con las consecuencias que esto acarrea: apertura hacia ciertos espacios, asistencia a ruedas de prensa, invitaciones, cubrimiento de eventos, etc.; en este universo es posible encontrar experiencias muy desiguales: la de personas con una cierta trayectoria en medios radiales, incluso con formación profesional, frente a unas trayectorias difusas, en las cuales el periodismo parecería que se constituye en una estación más de distintas estrategias del "rebusque" que deja ganancias económicas, políticas o comerciales. En estos últimos casos se trata de programas de muy bajos niveles de

audiencia, con poca continuidad, con vinculaciones laborales informales (cosa que pasa también en algunos de los que cuentan con reconocida trayectoria) y con una fusión entre el rol del periodista y el rol del vendedor de pauta publicitaria³.

En segundo lugar, encontramos a un grupo de periodistas relativamente jóvenes - que no pasaban de los 30 años - vinculados a los medios radiales bajo modalidades de contratación informal (se "hacen" su sueldo a través de la venta de pauta publicitaria), algunos de ellos estudiantes o con cursos realizados -o abandonados- de carreras tecnológicas en áreas afines al periodismo. Esto ha permitido la constitución de un mercado laboral más barato para las empresas propietarias de medios de comunicación, especialmente radiales y televisivas de carácter local⁴. Se trata de reporteros de base, bachilleres, de estratos socioeconómicos medio-bajo, que en algunos casos no lograron ingresar a la universidad por sus promedios ante el ICFES y/o por sus condiciones económicas. Por lo general tienen a su cargo el manejo de determinadas fuentes o secciones, y tienen unas fuertes relaciones de subordinación respecto a sus jefes en lo relativo a las decisiones editoriales.

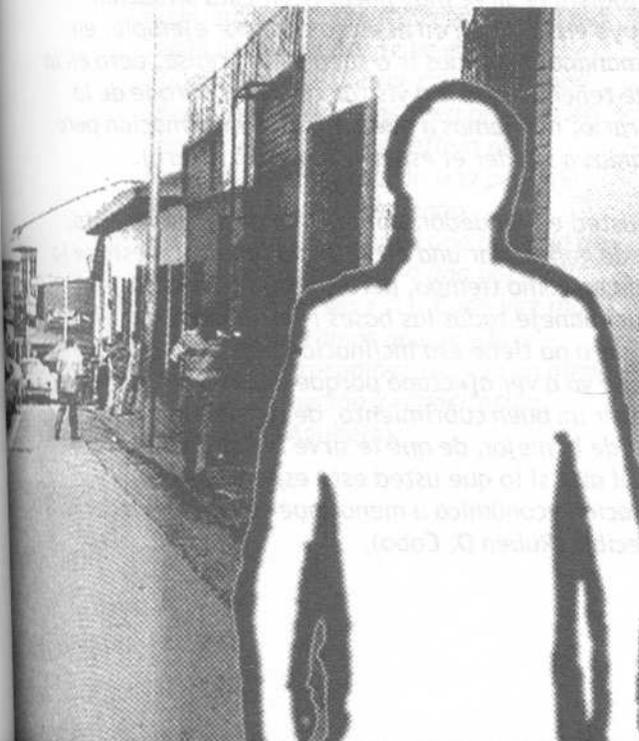
Si por un lado vemos entonces ciertas transformaciones en el universo del periodismo empírico, por el lado de la profesionalización también se evidencian algunas tendencias. Aunque la legislación colombiana excluyó al periodismo del ámbito de las profesiones, los hechos muestran un

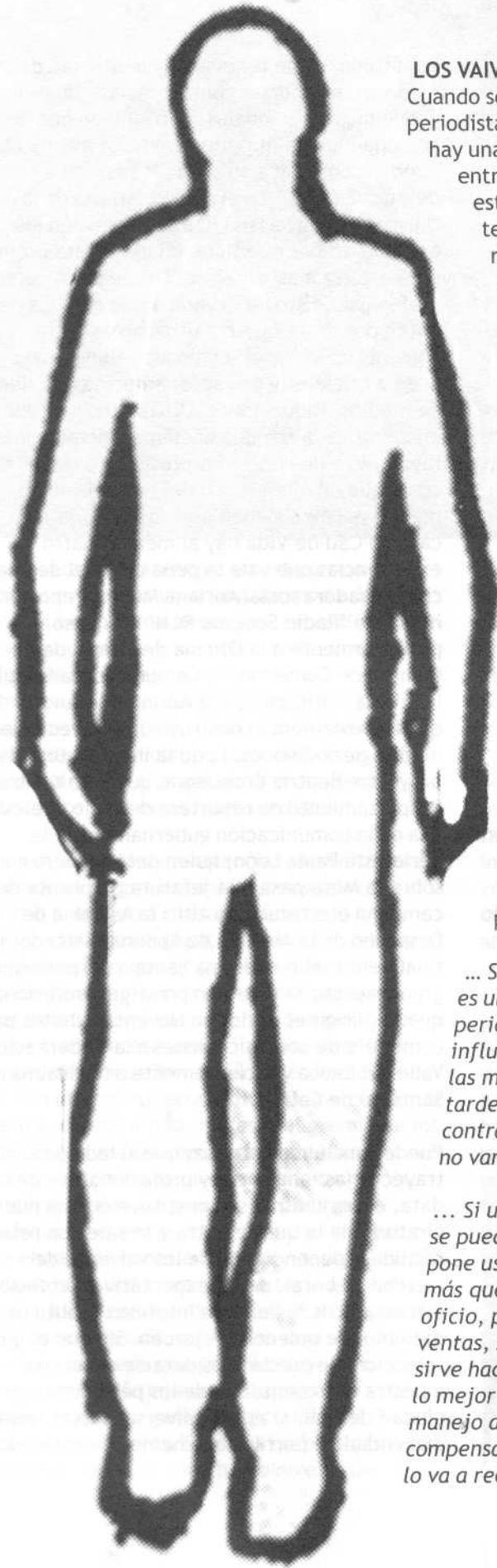
interés creciente de los directores de medios - prensa y televisión especialmente - en vincular a personas con título universitario; de acuerdo a un estudio de la Universidad Javeriana, actualmente el 64% de los periodistas que laboran en medios de comunicación en el país son egresados de facultades de comunicación social. No obstante, en nuestro país son muy escasas las opciones educativas universitarias que forman exclusivamente en el campo del periodismo. La carrera de comunicación social forma al estudiante para su desempeño en distintos ámbitos - comunicación organizacional, creación audiovisual, educación, periodismo etc. -, de modo que la opción de dedicarse al periodismo puede estar mediada por ofertas en otros ámbitos de la comunicación social.

Hay que añadir, además, la incursión en el periodismo de personas graduadas en otras profesiones que ingresan a los medios de comunicación ya sea a cumplir con la labor de un periodista cualquiera o a manejar información especializada⁵. En el caso de los periodistas participantes en el proyecto, cerca del 50% correspondía a egresados de las universidades del Valle, Autónoma de Occidente y Santiago de Cali, vinculados a medios impresos, televisivos o electrónicos. En su mayoría, se han dedicado en etapas anteriores de sus trayectorias laborales a otras actividades o realizan actividades paralelas en menor grado de importancia: docencia universitaria, gestión cultural, comunicación institucional, asesoría a campañas políticas, etc. No obstante, la mayor parte tenía, en el momento de su participación en el proyecto, una dedicación de tiempo completo al periodismo⁶.

Por último, es de tenerse en cuenta que del mismo modo en que ciertas contingencias - laborales, económicas, personales- determinan que una persona ingrese al periodismo, así mismo otras pueden conllevar a su salida, temporal o definitivamente. En el citado estudio de la Universidad Javeriana llama la atención las enormes trabas que tiene un periodista promedio para aspirar a ascensos dentro de su trayectoria profesional. Esto ha llevado a que muchos de ellos opten por desplazarse a otras áreas de la comunicación social, como los gabinetes de prensa oficiales y privados, empresas productoras de medios, fundaciones, ONG's, etc.; en ellas encuentran ya sea una opción económica más favorable o una opción profesional para hacer cosas que en el ejercicio del periodismo en medios masivos tienen poca o nula apertura. En el caso de Cali de Vida hay al menos cuatro experiencias que vale la pena citar: el de una comunicadora social Adriana Muñoz, reportera del noticiero "Radio Sucesos RCN" que pasó posteriormente a la Oficina de Prensa de la Cámara de Comercio; la Comunicadora Social de la misma institución, Luz Adriana Betancourth, quien previamente construyó una trayectoria en medios periodísticos; la de la interventora del proyecto, Beatriz Consuegra, que hizo también el desplazamiento de reportera de radio y televisión a la de la comunicación gubernamental; la periodista Paula León, quien del Noticiero cartas sobre la Mesa pasa a la jefatura de prensa de una campaña electoral y de allí a la Asesoría de Despacho de la Alcaldía de Apolinar Salcedo; y finalmente, el de Adriana Santacruz, periodista de gran trayectoria y de alto prestigio profesional, que de dirigir el noticiero Noventa Minutos pasó como jefe de comunicaciones a la Gobernación del Valle del Cauca y recientemente a la Alcaldía de Santiago de Cali.

Puede concluirse entonces que al lado de trayectorias -empíricas y profesionales - de larga data, el periodismo se constituye en una puerta giratoria de la que se entra y se sale con relativa facilidad, dependiendo de los vaivenes del mercado laboral, de las expectativas profesionales y económicas, y de otros intereses (políticos, por ejemplo) de quienes lo ejercen. Sin que el grupo seleccionado pueda considerarse como una muestra representativa de los periodistas en la ciudad de Cali, sí aporta diversas pistas sobre esa diversidad de perfiles que hemos mencionado.





LOS VAIVENES LABORALES DEL PERIODISMO EN CALI

Cuando se trata de indagar en la percepción que tienen los periodistas sobre los medios de comunicación en la ciudad hay una fuerte tendencia en el conjunto de entrevistados a hacerlo desde un primer criterio: establecer distinciones de acuerdo al soporte tecnológico del medio de comunicación - prensa, radio y televisión- (téngase en cuenta que no se mencionó a la Internet como uno de esos medios). Los términos de comparación se basan en dos aspectos: crisis respecto a las condiciones salariales de los periodistas y calidad del trabajo periodístico que se está haciendo.

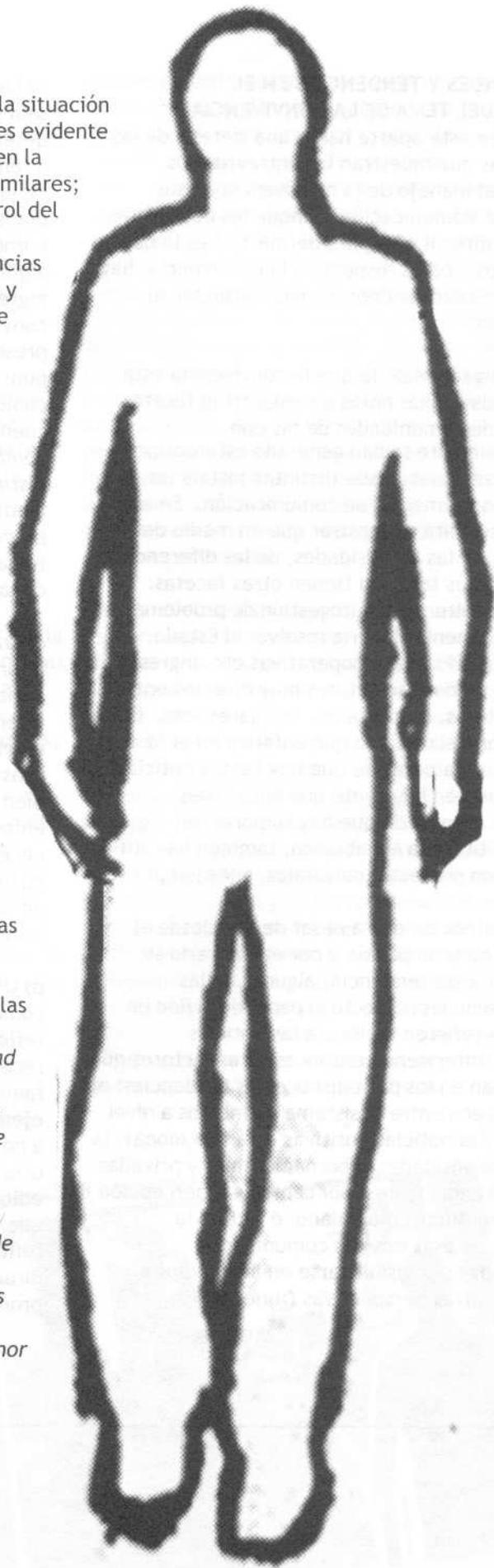
Fue en el caso de los periodistas radiales, en el que se evidenció mayor preocupación por las condiciones socioeconómicas en las que se ejerce el periodismo y los efectos que esto genera en el manejo de la información, particularmente por las relaciones que se establecen entre la urgencia de vender pauta publicitaria que asegure un ingreso y las relaciones que de lo anterior se desprenden con las fuentes de información. Téngase en cuenta que se trata de una situación laboral no reglamentada - informal- en la que el periodista radial no recibe remuneración fija del medio (mucho menos otras garantías laborales), sino que ésta "se la hace" el mismo reportero a partir de un porcentaje que le reconoce el director del medio por pauta publicitaria vendida.

... Si usted no maneja la parte comercial, si usted no es un buen vendedor, tristemente ser un buen periodista le sirve muy poco. (...). Esta situación influye en la labor, en nuestro caso por ejemplo, en las mañanas debemos ir a ruedas de prensa, pero en la tarde tenemos que ir a visitar clientes, porque de lo contrario, nos vamos a quedar con la información pero no vamos a vender el espacio ((Julio F. Rivera).

... Si usted es vendedor, por encima de ser periodista, se puede garantizar una estabilidad laboral, y esto se lo pone usted como tiempo, pero si es un periodista, por más que maneje todas las bases relacionadas con el oficio, pero no tiene esa inclinación, ese espíritu para las ventas, se va a ver afectado porque a usted de qué le sirve hacer un buen cubrimiento, de qué le sirve escribir lo mejor de lo mejor, de qué le sirve hacer un buen manejo al aire si lo que usted está esperando como compensación económica a menos que sea un vendedor no lo va a recibir (Rubén D. Cobo).

Si bien preocupa a los entrevistados la situación de los periodistas radiales, también es evidente que algunos periodistas sienten que en la televisión ya se han dado procesos similares; en ese sentido, las fusiones entre el rol del periodista y el del vendedor de pauta publicitaria llegan incluso a las instancias directivas de programas radiofónicos y audiovisuales. Téngase en cuenta que dos de los periodistas entrevistados eran a su vez en ese momento directores y gerentes de sus respectivos medios: *En medios como la radio y la televisión si usted tiene cómo comercializar adecuadamente su producto va a tener espacio para hacer su programa, de lo contrario es muy difícil, es decir, tiene que ser autosuficiente, tener las dos cualidades: por un lado ser muy buen comercializador y por el otro un muy buen periodista o por lo menos regular en ambas cosas, porque le va mejor al que es regular que al que es mal vendedor y excelente periodista (Julio F. Rivera).*

Al lado de las críticas que surgen de los reporteros, aparecen también ciertas explicaciones desde los directivos, en las que se evidencian las situaciones contradictorias entre el acceso de jóvenes al medio, la formación, la calidad de su trabajo y las expectativas salariales: *Un medio de comunicación, con una responsabilidad como la que tiene, se ve en la obligación de trabajar con gente muy joven, que todavía está en proceso de formación, lo que se refleja en la calidad: no es lo mismo una persona que lleva 15 años haciendo periodismo, que tienen una historia de 15 años de la ciudad, a una persona que lleva 6 meses (...). Cada vez más los medios estamos acudiendo a formaciones tecnológicas, con un menor nivel de formación y capacitación (Rosa María Agudelo).*



DIFICULTADES Y TENDENCIAS EN EL MANEJO DEL TEMA DE LA CONVIVENCIA

Interesa en este aparte hacer una síntesis de las tendencias que muestran los entrevistados respecto al manejo de la convivencia en sus medios de comunicación. Aunque los periodistas expresan dificultades para definir qué es lo que se hace en los medios respecto a la convivencia, hay al menos cuatro tendencias para entender su significado:

a) La arraigada idea de que la convivencia está relacionada con las notas que muestran facetas positivas de comunidades de las que tradicionalmente se han generado estereotipos y estigmatizaciones desde distintas instancias, entre ellas los medios de comunicación. En ese sentido, se trata de mostrar que en medio del conflicto, de las adversidades, de las diferencias, estos sectores también tienen otras facetas: proyectos culturales, autogestión de problemas que normalmente debería resolver el Estado, proyectos solidarios, cooperativas etc. Ingresan bajo esta modalidad actores muy diversos entre sí: pandilleros, desplazados, escolares, etc. Es la reiteración del discurso que enfatiza en el "a pesar de...": a pesar de que hay tantas noticias malas, también hay gente que hace cosas positivas; a pesar de que hay rumores del ingreso de paramilitares a Aguablanca, también hay allí jóvenes con proyectos culturales, por ejemplo.

Llama la atención que a pesar de que desde el proyecto no se impulsó - y por el contrario se cuestionó- esta tendencia, algunas de las interpretaciones respecto al papel de la Red de Medios se refieren a ellas, a las noticias positivas. Intervienen entonces otros factores que determinan en los periodistas estas tendencias: el efecto de eco entre el sistema de medios a nivel nacional (las noticias positivas están de moda); la presión de entidades gubernamentales y privadas (incluidos anunciantes) por cambiar la percepción sobre el conflicto colombiano; e incluso la demanda de esas mismas comunidades involucradas por visibilizarse en los medios a través de otras perspectivas (¿nuevos estereotipos?)

b) La apertura a nuevas fuentes de información no sólo para mostrar facetas positivas de determinados sectores sino para expresarse e torno a temas que en otras circunstancias sólo requerirían de las fuentes oficiales. En ese sentido, lo que se plantea es un cambio de perspectiva frente a enfoques tradicionales de modo que, como lo dicen algunos, "no siempre hablen los mismos". Estaría ingresando en esta modalidad una noción de convivencia que no pasa necesariamente por la presencia de un conflicto, sino por la inclusión de puntos de vista de otros sectores respecto a cualquier tema de interés común. Téngase en cuenta, de todas maneras, que también se ha venido jalonando esta tendencia - con intenciones distintas a las de los entrevistados- desde otros medios a nivel nacional, regional y local, simulando procesos de participación de los receptores en temas de interés general o en la misma definición de las políticas editoriales del medio.

c) Transformaciones en el modo como se presenta la información relativa a temas de conflicto, sea armado, barrial, intrafamiliares, etc. en el que interesaría un tratamiento que haga menos énfasis en el hecho descarnado y más en las causas que lo ocasionaron y en el contexto en el que sucedió. Si bien desde algunos de los entrevistados este enfoque tendría que ver fundamentalmente con la necesidad de hacer una investigación más cualificada de los temas, en otros casos se refiere a un manejo más cuidadoso del lenguaje y de la información que se emite.

d) Una cuarta tendencia es asumir la convivencia como la emisión de mensajes que inviten a la reflexión y a la concientización del ciudadano receptor respecto a su comportamiento social y familiar. De ahí se derivarían jingles radiales, por ejemplo, invitando a la gente a saludar bien al otro, a no botar la basura, a responder el saludo, etc. Por otra parte, se derivaría también cierto tono editorializante - particularmente de la radio- para que el hecho de violencia registrado "genere una reflexión" en el oyente a partir del comentario del director. Es una tendencia que buscaría entonces promocionar valores.

BALANCE DEL PROCESO

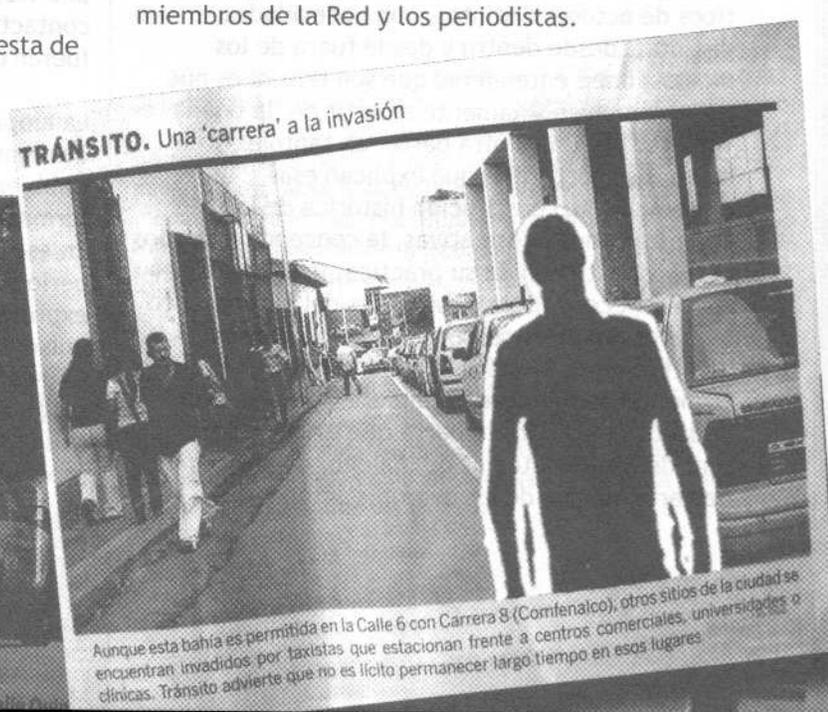
A partir del trabajo de dos años con los medios de comunicación de la ciudad es posible hacer un balance en el que se definan los modos como los distintos actores del proceso participaron, se comprometieron y se interrelacionaron en la Red de Medios por la Convivencia. Los periodistas consideraron necesario hacer una distinción entre las dos etapas del proceso, en tanto en cada una de ellas la definición de esos actores y la calidad de la participación ha sido diferente.

En la primera etapa, el trabajo de la Red de Medios se concentró fundamentalmente en cuatro momentos: la convocatoria a los medios de comunicación para su vinculación al proceso; el desarrollo de la primera versión del Diplomado en Periodismo para la Convivencia y Formación Ciudadana; la puesta en marcha del proyecto de periodismo cívico sobre convivencia, civismo, seguridad y medios de comunicación; el seguimiento periodístico a la Agenda Ciudadana, surgido de la etapa anterior. En la segunda etapa se desarrollaron fundamentalmente las siguientes tareas: ampliación de la convocatoria a nuevos medios de comunicación, especialmente de radio; desarrollo de la segunda versión del Diplomado en Periodismo para la Convivencia y Formación Ciudadana; la creación de la Red de Corresponsales Comunitarios y de su boletín semanal; la creación del Premio de Periodismo sobre Convivencia y de dos eventos públicos sobre medios de comunicación. Es evidente en las entrevistas que para la mayor parte del grupo el compromiso de los medios y las dinámicas de participación se vieron mermadas en la segunda etapa. ¿Cómo puede explicarse ese cambio?:

1. La primera etapa de la Red de Medios estuvo marcado por la exigencia de un alto nivel de participación de los medios comprometidos, particularmente en el desarrollo de la propuesta de periodismo cívico. Para que esta propuesta funcionara, se exigía una convocatoria amplia y constante, que permitiera el

vínculo de distintos sectores de la ciudad a través de las consultas que semanalmente se hicieron (sobre convivencia, civismo, seguridad y medios de comunicación). El hecho de compartir colectivamente datos sobre el número de personas que llamaban a las líneas telefónicas, las tendencias respecto a los temas, a las edades y sectores de la ciudad, permitió que se generara un interés permanente. De otra parte, la misma dinámica del periodismo público permitía un cierto nivel de flexibilidad de los periodistas para aprovechar los insumos que eran entregados desde distintos tratamientos: notas informativas, entrevistas al aire, crónicas, etc. El compromiso de los medios participantes generó incluso que una vez entregada la Agenda Ciudadana, se diera continuidad a algunos de los temas que en ella estaban consignados, los que fueron definidos a través de talleres con los mismos periodistas.

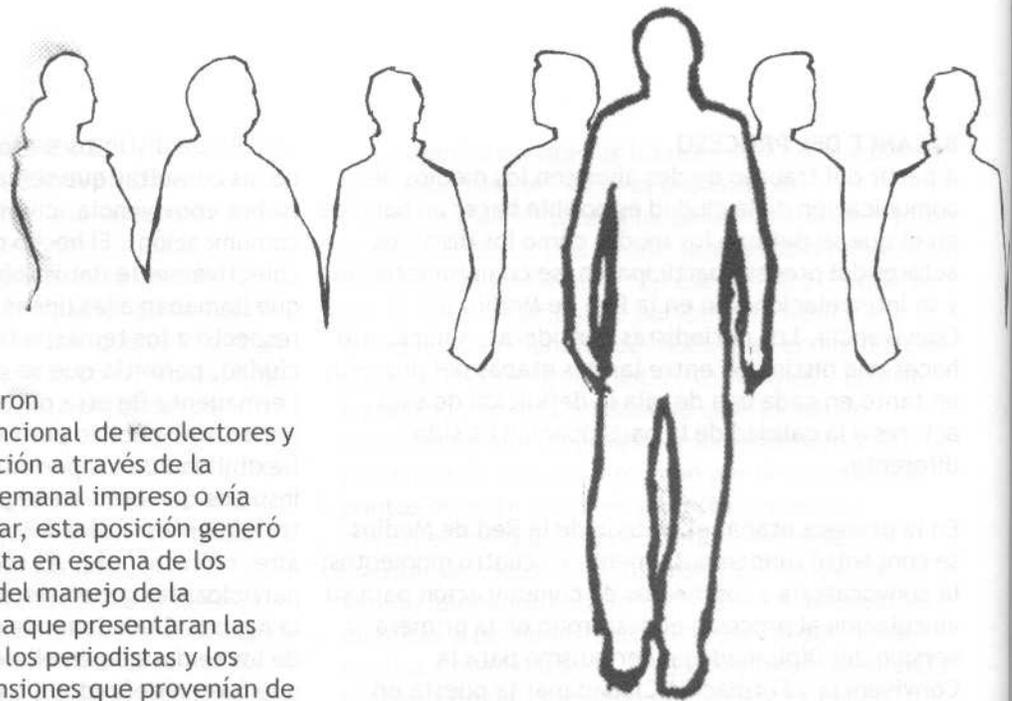
De ese nivel de participación de los medios que se requería en la propuesta de periodismo público, se dio paso a la siguiente estrategia: la Red de Corresponsales Comunitarios. Debe tenerse en cuenta que el surgimiento de esta Red nace desde propuestas provenientes de los distintos participantes del proyecto "Cali de vida, nuestra empresa cultural", entre ellos la Red de Medios por la Convivencia. La necesidad de "descentralizar" la información que llega a los medios de comunicación fue una demanda que quedó expresada en la misma Agenda Ciudadana y en las reuniones de evaluación y de proyección - con los periodistas - de la Red de Medios por la Convivencia. En ese sentido, lo que se cuestiona de esta segunda etapa no es la pertinencia o no de una Red de Corresponsales Comunitarios, sino más bien las estrategias de contacto que se pusieron en marcha entre los miembros de la Red y los periodistas.



Aunque esta bahía es permitida en la Calle 6 con Carrera 8 (Comfenalco), otros sitios de la ciudad se encuentran invadidos por taxistas que estacionan frente a centros comerciales, universidades o clínicas. Tránsito advierte que no es lícito permanecer largo tiempo en esos lugares

En primer lugar, el nivel de exigencia respecto a la participación de los medios cambió. De participantes en las discusiones sobre la marcha del proceso, pasaron nuevamente al rol convencional de recolectores y procesadores de información a través de la recepción de un boletín semanal impreso o vía Internet. En segundo lugar, esta posición generó automáticamente la puesta en escena de los criterios convencionales del manejo de la información, lo que llevó a que presentaran las primeras tensiones entre los periodistas y los integrantes de la Red, tensiones que provenían de lo que cada sector consideraba importante para ser publicado y del modo de acceder a esa información: se cuestionaron desde los periodistas los criterios de selección de la información teniendo en cuenta la actualidad y la magnitud de los eventos, la pertinencia respecto a lo que ellos entendían por convivencia, la disposición y laboriosidad de los corresponsales para ampliar la información entregada en el boletín; por su parte, los corresponsales expresaron disgusto frente a lo que consideraban tergiversación de sus notas o enfoques que caían en el tratamiento convencional y poco tacto en el acercamiento a ciertas fuentes.

Estas asperezas fueron resolviéndose paulatinamente a través de reuniones entre periodistas y corresponsales en el contexto del Diplomado, y de los contactos ya más cercanos que empezaron a establecer unos a otros. Sin embargo, dado que se están interrelacionando dos tipos de actores distintos, con necesidades distintas, desde dentro y desde fuera de los medios, debe entenderse que son tensiones que no se resuelven solamente a partir de "la buena voluntad" de una u otra parte, en tanto existen razones estructurales que explican esas diferencias: la constitución histórica de las organizaciones informativas, la concepción que los periodistas tienen de su práctica, y las historias sociales, económicas y culturales del heterogéneo universo de los corresponsales comunitarios. Insistir en esta relación supondría entonces lo siguiente: se requiere entenderlo como un proceso pedagógico de parte y parte que exige, en ese sentido, de estrategias de diálogo, de revisión y de participación de los distintos actores que



intervienen. De ese modo podría corregirse a futuro la percepción desde algunos de los medios de que la información que proviene de la Red de Corresponsales Comunitarios ha pasado a ser no sólo una fuente más sino, además, una fuente poco útil para sus intereses. Se trata entonces, de nuevo, de una negociación de expectativas desde los dos actores involucrados.

2. En la primera etapa del proceso participó un número significativo de directores y periodistas con alta injerencia en los contenidos editoriales. En la segunda, la participación fue mayoritariamente de reporteros, quienes no sólo estaban supeditados a las decisiones de sus jefes sino que, además, no tenían suficiente información ni mucho menos sensibilización, respecto a lo que había pasado en la etapa anterior. Esto implicó que en algunos casos los contactos ya consolidados el año anterior se fueran debilitando.

La ampliación de la Red de Medios a otros medios de comunicación - especialmente de radio- generó también la percepción de que los niveles de formación y de compromiso eran muy desiguales. En ese sentido, se destacó la situación de los periodistas radiales, sobre los que se han expresado la mayoría de los periodistas entrevistados; las precarias condiciones salariales y su escasa formación académica han sido señaladas como factores que han afectado la calidad del trabajo y del compromiso con el proceso.

CONCLUSIONES

Si hacemos una revisión crítica del proceso que se siguió con los periodistas durante este proyecto, debemos partir de que el criterio fundamental para hacerlo no puede ser el del número de notas publicadas, ni siquiera el de hacer una medición sobre qué tanto ha cambiado el tratamiento periodístico de temas ligados a procesos de convivencia. En el primer caso, estaríamos cayendo en una perspectiva estrictamente utilitarista. En el segundo, estaríamos ignorando la complejidad del funcionamiento de los medios de comunicación - ideológica, económica, política- que no va a transformarse solamente a partir de una instancia educadora ni estatal externa a sus dinámicas. Lo que importa evaluar es el modo como a partir de estos dos años se logró establecer un diálogo con ellos, el modo como desde algunos se generó un interés en darle continuidad al proceso y el compromiso activo que esto les demanda (hay en ese sentido, al menos, dos experiencias posteriores: el proyecto del Diario Occidente y Notipacífico sobre "La toma de las comunas" y el posterior interés en el denominado "periodismo ciudadano"; de otra parte, el del noticiero radial Como Amaneció Cali y sus concejos comunales).

Por parte de los periodistas, dos propuestas fundamentales se desprendieron de este proceso: Primero, generar espacios de encuentro y de debate entre académicos y periodistas en torno a sus oficios y a las condiciones en las cuales se ejerce el periodismo en la ciudad. Segundo, revisar los criterios de vinculación de periodistas a este tipo de proyectos, de modo que quienes participen tengan efectivamente un compromiso sostenido con el periodismo y con la ciudad.

Por último, desde el ámbito de la academia resulta interesante acceder al universo de los periodistas desde un diálogo y un acercamiento a ellos, a los modos como operacionalizan sus ideologías profesionales y sus condiciones de producción de información. De ello se deriva este texto, que si bien no puede dar cuenta de la complejidad del fenómeno, busca acercarse a él y determinar algunas vetas importantes para los estudios sobre periodismo en nuestra ciudad.



Notas

¹ Este trabajo, que se hizo a partir de una convocatoria pública de la Secretaría de Gobierno de la Alcaldía de Cali, tuvo como propósito generar procesos incluyentes con distintos sectores de la ciudad, en los que éstos expresaran y discutieran sus percepciones y experiencias en torno a nociones como las de convivencia y seguridad para, a partir de allí, proponer en conjunto estrategias para su manejo.

² En la primera etapa se logró la vinculación de un significativo grupo de medios de comunicación de la ciudad: los periódicos "El País" (y su versión electrónica), "El Tiempo Cali- Valle", "Occidente"; los noticieros de televisión "Noventa Minutos", "Noti- Pacífico", "Noticias CVN"; los programas de televisión "Desaparecidos y Desplazados" y "Espejo de los días"; y los noticieros radiales "Cómo amaneció Cali", "Noticias de Calidad", "Noticiero Popular del Valle", "Hola FM" y "Meridiano. Com". Un año después continuaron vinculados los medios de comunicación ya mencionados y se vincularon otros más (caliescali.com- noticiero popular- canal c- radio hit- El Corrillo de Mao).

³ De ese modo, al lado de un abogado de familia y de una licenciada en literatura que optan por sostener un noticiero radial - Julio Fernando Rivera y Gloria Croce, del noticiero Meridiano. Com-, se encuentran personas sin formación académica universitaria, con mínima experiencia en medios, y con actividades paralelas (es el caso de Rubén Cobo, redactor del Noticiero Popular y al mismo tiempo docente de bachillerato, o Nelson Rojas, del Noticiero Todelar, quien se desempeña como gestor cultural).

⁴ Podría considerarse como una tercera tendencia la de individuos o grupos sociales diversos (juntas de barrio, jóvenes, comunidades indígenas, negras, etc.) que incursionan en la producción de sus propios medios de comunicación, aprovechando soportes legales y tecnológicos que así lo permiten. No obstante, no en todos los casos esto es asumido como un trampolín que lleva al periodismo.

⁵ Justamente desde esta opción se ha generado otro debate en torno a la formación profesional del periodismo, la que, según algunos, debe ingresar a la categoría de postgrado: una persona con formación y herramientas en determinada área o disciplina - antropología, economía, medicina- tiene más posibilidades de entregar una información cualificada que aquella que tiene una formación generalista.

⁶ Podría hacerse una excepción con la comunicadora social Johana Barreneche, quien llega al noticiero 90 Minutos a partir de su vinculación con el proyecto de movilización "Fiesta por la vida", en el que si bien elabora notas institucionales dentro del noticiero cumple funciones alternas, como promotora de eventos ante los medios participantes en la Red.